

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Aprovechando el tiempo» del autor Os Guinness.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/aprovechando-el-tiempo>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



INTRODUCCIÓN

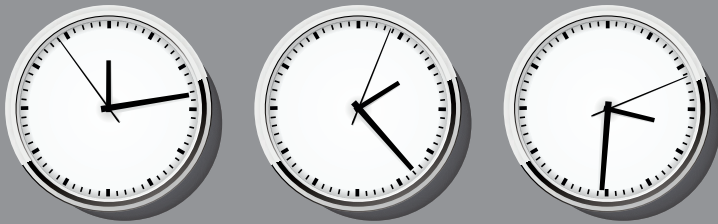
Solo se vive una vez – *si acaso*

A menudo cuento la historia de la vez en que yo venía regresando de Bruselas a Londres en un tren Eurostar. A medida que el tren se aproximaba a la estación de San Pancracio en el centro de Londres, pasó frente a varios edificios victorianos derruidos que estaba a un lado de la vía. Algunos de ellos estaban cubiertos de una mezcla desordenada de grafiti, anuncios y símbolos de protesta. Pero una pared tenía un mensaje que se podía leer claramente a medida que el tren iba reduciendo la velocidad para entrar en la estación.

*Solo vives una vez, y no dura mucho.
Así que vive ahora, bébela.
Ríete de ella. Gástala por los dos extremos;
No puedes llevártela.
Solo vives una vez.*

Por supuesto que estas palabras son el resumen de la pasajera filosofía YOLO (por sus siglas en inglés “You only live once”) *Solo vives una vez*. Esta idea recorrió brevemente muchos campus de universidades y colegios como una versión popular tomada de la que se considera la más famosa máxima de Epicúreo: “Come y bebe y alégrate, porque mañana morirás”. Pero sin importar la distorsión de lo que dijo Epicúreo, es probable que pocos devotos de esta filoso-

APROVECHANDO
EL TIEMPO



**ANDA DELANTE DE DIOS,
DISCIERNE LOS TIEMPOS
Y SIRVE AL PROPÓSITO DE
DIOS EN TU GENERACIÓN**

OS GUINNESS

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
Solo se vive una vez – si acaso	9
1. Singular, significativo y especial	21
2. La sobrevivencia del más rápido	73
3. La oculta tiranía del tiempo	87
4. La forma de aprovechar el día	105
5. Profecía prematura	125
6. El final no es el fin	163
CONCLUSIÓN:	185
Escoge la vida	185
Algunas frases de hombres célebres	191
Notas	211

fía conocieran una versión original que la describía con un afilado aguijón en la cola: “Solo se vive una vez - si *acaso*”.

Esa breve versión de la filosofía, y sin duda de toda la locura acerca de encontrar propósito en la vida avalada por libros, seminarios, conferencias, entrenadores de vida, *coaches*, letreros, etc., produce preguntas importantes.

¿Qué dice acerca de cómo vemos el significado de la vida, y cómo podemos aprovechar el máximo de ella? Desde nuestra incipiente conciencia del mundo como infantes hasta nuestro diario despertar cada mañana a un nuevo día de vida y a un mundo fuera de nosotros que podemos ver, escuchar y tocar, siempre estamos y solo estamos en el mismo centro de nuestra vida y, por lo tanto, en el centro de la existencia como la conocemos. Es, por tanto, una conmoción darnos cuenta de cómo esa perspectiva conlleva una ilusión efímera.

Sencillamente, no estamos en el centro de la existencia. No siempre estaremos aquí, y el universo seguirá su camino sin nosotros, como si nunca hubiéramos estado. La mayoría de la gente, nunca ha oído de nosotros incluso estando aquí, y demasiado pronto será como si nunca hubiéramos existido. Para casi todos, exceptuando a una pequeñísima parte de nosotros, llegará el día en que no existirá nuestro rastro en la memoria viviente de la tierra.

Así que, independientemente de nuestro sentido de significado, ya sea modesto o exagerado, todos somos, como de-

cían los griegos, “mortales”. O como lo dice sencillamente la Biblia: “polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:19).

La vida humana está confinada por tres palabras y por la realidad que ellas definen: *mortalidad, brevedad y fragilidad*, la última porque todo lo que muestra que estamos vivos y nos separa de la muerte es una respiración, y un día, ese último aliento será el final.

¿Quién, que haya visto alguna vez una gran actuación del *Rey Lear* de Shakespeare, puede olvidar la angustia del anciano rey sosteniendo a su hija Cordelia muerta en sus brazos, como si él pudiera poner un espejo a sus labios para ver si había, aunque fuera un mínimo atisbo de aliento en el vidrio? “¿Cómo es posible que un caballo o una rata tengan vida y tú no puedas respirar?”¹

¿Una sola respiración? ¿Y se podría contar un número finito de respiraciones en un número finito de días? ¿No le deja sin respiración la brevedad de esto? ¿La verdad de que todos “nacemos para morir” dio origen al sentido de la vida que describe como “la insoportable ligereza del ser” de Milán Kundera? ¿Debemos coincidir con el escritor de Eclesiastés que dijo “¡Vanidad de vanidades! Todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2)? La vida es tan breve y puede fácilmente desperdiciarse viviéndola al máximo, así que ¿qué significa todo esto? ¿Cómo podemos aprovechar al máximo nuestros efímeros días en la tierra? ¿Qué dice esa *vida de microsegundos* a nuestro entendimiento de la vida, su significado, propósito, identidad, verdad y a las nociones tales como el bien y el

totalmente. El tiempo es lo que tenemos en común, el espacio abierto y compartido por todos los que vivimos en cualquier momento para disfrutarlo juntos.

Lo que es más importante, los humanos podemos conquistar el espacio, y actuar muy fácil y rutinariamente con nuestros bulldozers, grúas, teléfonos inteligentes, jets y todos los brillantes dispositivos de nuestra civilización tecnológica. Pero no podemos conquistar el tiempo.

El tiempo no se queda inmóvil delante de nosotros como el espacio, porque está tanto dentro de nosotros como alrededor nuestro, y nunca permanece estacionario. Se mueve y solo en una dirección, hacia adelante y es imparable. En las palabras del filósofo y rabino Abraham Joshua Heschel: “El hombre trasciende el espacio y el tiempo trasciende al hombre”.⁴

También es importante decir que la relativa facilidad con que conquistamos el espacio físico oculta un hecho vital: nuestras conquistas del espacio siempre se realizan a expensas de usar el tiempo. Estamos usando el tiempo aun si lo pasamos girando nuestros dedos sin hacer nada, y el activismo energético no resuelve el problema. Podemos construir graneros cada vez más grandes o imperios más y más extensos, ya sean políticos o comerciales, pero siempre hay un día o una noche cuando termina la vida y entonces, como Jesús de Nazaret nos advirtió: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (Lucas 12:20)

Esto significa que el tiempo que hemos gastado en hacer cualquier cosa es el costo verdadero y la clave indicada para definir si hemos ganado o perdido y si el esfuerzo ha valido la pena. Aunque nuestros logros aparentemente sean sin esfuerzo, siempre pagamos por ellos a expensas de nuestro más grande desafío y el misterio más insoluble de nuestras vidas, el tiempo. “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36)

Vea, en el mundo que lo rodea hoy, a nuestros destacados billonarios que pronto serán trillonarios. Puede que sean los titanes de las finanzas o la tecnología o el poder político, pero cuando están cara a cara con el tiempo, son personas pequeñas, tan mortales como nosotros. Cualesquiera sean sus planes y sus sueños para el futuro, cualesquiera sean sus intenciones y resoluciones, cualesquiera sean sus recursos, la muerte los aguarda al final como a todos nosotros, y, por lo tanto, la muerte es verdaderamente el “enemigo final” de la humanidad, sin importar los sueños de quienes quieren entender su vida. Héroes o villanos, santos o pecadores, famosos o desconocidos, todos morimos al final. Toda la vida humana está regida por el tiempo: así ha sido siempre y siempre lo será. Nuestra condición básica es la que el novelista y poeta Thomas Hardy llamó “desgarrada por el tiempo”.⁵

Sin embargo, el desafío del tiempo es más difícil para nosotros en los tiempos modernos. Karl Marx dijo una frase famosa donde describe a los obreros de la revolución industrial como “esclavos del salario”, y aparte de la idea acerca de la muerte y el fin de la vida, muchos de nosotros en

nuestro avanzado mundo sabemos bien que somos “esclavos del tiempo”, así como otros son “esclavos del salario” o “esclavos de las deudas”.

En el mundo instantáneo y avanzado en que vivimos, la vida nos asalta a quemarropa. Y puesto que se nos anima a aceptar que la vida se acelerará más a medida que las cosas se hagan más “eficientes”, ¿significa esto que hoy estamos viviendo demasiado despacio e ineficazmente? Tenemos menos control que nunca sobre nuestro tiempo, que es el verdadero índice de esclavitud. Un arma nos apunta como nunca antes, y nos hace correr, correr, correr y nunca llegar. (Se nos dice que muchos de nosotros “vemos tres pantallas a la vez” y revisamos nuestros teléfonos inteligentes más de cien veces al día, siendo este solo un aspecto de nuestro estado constante de atención parcial, que nos hace sentir que estamos atrasados).

Y, aun así, a pesar de todas nuestras frustraciones y quejas sobre la “carrera de ratas” en que vivimos, casi nunca pensamos mucho en todo lo que dejamos atrás y cómo podemos empezar a contrarrestarlo. Esto significa que somos más vulnerables a los expertos en eficiencia y a las nuevas modas que al final resultan ser respuestas falsas, y algunas agravan más nuestros problemas. Y siempre está esa idea que no queremos aceptar: Si nuestras tecnologías nos han convertido en esclavos del tiempo, entonces nosotros somos los que lo hemos provocado.

Entonces, ¿cómo debemos pensar acerca del actual desafío del tiempo, y cómo debemos vivir con más libertad bajo las

presiones de la *vida moderna acelerada*? No hay escape para estar limitados y desgarrados por el tiempo, porque esa es parte y condición de nuestra humanidad. Pero ¿hay alguna respuesta bíblica a la pesadilla de la esclavitud del tiempo aquí y hoy, y, por tanto, para ver bien al tiempo y hacer lo mejor de la vida?

“SOLO HÁGALO”, “SOLO CÓMPRELO”

El libro del filósofo Román Krznaric titulado “El *carpe diem* recuperado” (*Carpe Diem Regained*), captura el dilema moderno de manera genial, y el título de este libro mío es una variación deliberada del de él.⁶

Él se propuso explorar el actual estado de la famosa máxima de dos palabras *carpe diem*, “aprovecha el día”, tomada del poeta romano Horacio en su famosa Oda 11. Como lo ve Krznaric, la frase nunca ha sido más popular, y ahora se interpreta de diversas maneras, dependiendo de una de las cinco consideraciones respecto al tiempo, a saber:

“aprovechar la oportunidad,
 buscar el placer,
 practicar la presencia,
 desarrollar la espontaneidad y
 seguir un cierto estilo de política”.

La distinguida actriz inglesa Judi Dench hizo que le tatuaran esta frase en su muñeca cuando cumplió ochenta y un

años, y Hollywood capturó brillantemente esa filosofía en la película “La Sociedad de los Poetas Muertos” (*Dead Poets Society*). Robin Williams interpretó el rol de un maestro de escuela de Nueva Inglaterra que decía a sus estudiantes de su clase de poesía: “Jóvenes, somos comida para los gusanos. Porque, aunque no lo crean, todos y cada uno de nosotros en este salón va a dejar de respirar, envejecerá y morirá... Por tanto, *carpe diem*, aprovechen el día, jóvenes. Hagan de su vida algo extraordinario”.⁷

Por su lado, Krznaric argumenta diciendo que el apasionado deseo de no fallar en la vida se ha salido de curso por una gran cantidad de distorsiones y cosas semejantes. El consejo de aprovechar el día, obtener lo mejor del momento y vivir cada momento al máximo se han secuestrado y redirigido a fines tan falsos como el consumismo, el hedonismo, la adicción al trabajo, la conciencia plena (*mindfulness*) y la irresponsabilidad. Él dice que el lema de Nike “solo hazlo” (*just do it*) se ha transformado en “solo cómprelo”, “solo planéelo” y “solo véalo”.

El libro de Krznaric es un fascinante viaje hacia el horizonte contemporáneo relacionado con el tiempo en el mundo moderno. Nos ilumina con un faro buscador sobre todas las falsedades y fallas actuales de manejar el tiempo y por lo mismo, nos desafía a llevar una “buena vida” y una “vida examinada” el día de hoy.

Sin embargo, con la atención selectiva típica de muchos de los pensadores de hoy, su propia respuesta pasa por alto la

perspectiva de la visión más radical del tiempo: la perspectiva única de las Escrituras hebreas y cristianas, que una vez moldeó al mundo occidental y que brilla hoy como un faro en esa tormenta que es la vida moderna avanzada.

Él admite que su omisión fue deliberada y su estrecha mirada fue auto inducida. “No creo que existe un significado único de la vida, ya sea que esté escrito en algún lado, en las estrellas o en nuestro ADN. Si lo que buscamos es significado, podemos, y debemos, crearlo por nosotros mismos”.⁸

¿Crearlos por nosotros mismos? Al igual que Bertrand Russell, el gran filósofo inglés, cuyo punto de vista se basaba en mirar al gigante griego Atlas que llevaba su propio mundo sobre sus hombros, Krznanic no cree que haya algún significado en la vida que sea “inherente” al universo o que esté “allá afuera” y que deba ser descubierto. Si alguien desea tener significado el día de hoy, tendrá que crearlo por sí mismo y llevarlo a cabo por sí mismo. No hay otra posibilidad concebible. Por definición, la búsqueda de significado del tiempo y la vida para el ateo o el agnóstico nunca puede ser más que un esfuerzo de “hágalo por usted mismo”.

La verdad es que la perspectiva secular acerca del tiempo de *hágalo usted mismo*, aunque es una respuesta ampliamente aceptada, solo es una respuesta entre las muchas que el mundo ofrece y por cierto una respuesta minoritaria. Pero cuando se trata de un desafío tan profundo como el tiempo, todas las respuestas deben considerarse y ninguna solo aceptarse como si fuera auto evidente o tomada con toda confianza

simplemente porque el interlocutor es un eminente filósofo o el autor de uno de los libros más vendidos. Como siempre, el contraste es el padre de la claridad, y las diferencias entre las respuestas hacen una diferencia, y la hacen no solo para los individuos, sino para todas las sociedades y civilizaciones.

Este libro se propone formar precisamente esa respuesta diferente que Krznic pasa por alto: la de la Biblia. Infortunadamente, esta perspectiva judeocristiana vino a ser aceptada ciegamente en Occidente sin hacerle muy pocas preguntas y ahora es rechazada ciegamente en el Occidente haciéndole muy pocas preguntas. Contra la actitud primitiva, no pido un tratamiento especial, y sobre la actitud contemporánea todo lo que busco es que se escuche con justicia esta perspectiva que es única, radical y magníficamente consecuente para cada uno de nosotros como individuos, así como para el futuro de la humanidad. Porque es innegable que un entendimiento completo y una respuesta positiva al tiempo y a la historia es tan vital para el futuro de la humanidad como lo es para cada uno de nosotros en nuestra vida cotidiana.

Carpe diem, “aprovechando el día” o “haz lo mejor de la vida” es un ideal magnífico, pero ¿cómo lo vamos a lograr? ¿Cómo podemos convertirlo en algo más que un dicho o un cliché adecuado solo para un afiche universitario? ¿Cómo podemos llevarlo más allá de sus tres fallas más obvias: aprovechar el día en una forma egoísta o a corto plazo, ¿o cultivar un estilo de espontaneidad que solo es una tonta forma de aleatoriedad? ¿Y cómo podemos hacerlo bajo las inescapables presiones de la vida rápida moderna?

Por su misma naturaleza, la ciencia puede darnos explicaciones de las cosas, pero no puede proveerles el significado que buscamos. Después de tres mil años, la filosofía ha agudizado nuestro pensamiento, pero nos ha acercado muy poco a las respuestas sólidas. Debido a todo el escepticismo de hoy en día y a la negativa de pensar muy profundamente, la sabiduría de las edades todavía sostiene la verdad de que debemos buscar las creencias supremas.

Aquí mi argumento es sencillo, directo, y un camino seguro hacia adelante. Aprovechando el tiempo y haciendo lo mejor de la vida no debe lanzarse a la cara de la imposibilidad o de la absurdidad; el ideal requiere una visión de la vida capaz de realizarse. Y yo argumento que esto puede encontrarse dentro de una creencia suprema, una fe, una relación, una confianza que hace justicia al significado más profundo del tiempo, la historia y el significado y quehacer humano.

En breve, aprovechar el día, hacer lo mejor de la vida y entender el significado de la vida, son inseparables. Los tres requieren que, si vamos a dominar el tiempo, debemos conocer el autor del tiempo, el significado del tiempo y conocer la parte que Él nos pide que llevemos a cabo en esta gran historia, que constituye el sentido más profundo y general del tiempo y de la historia. Aún más, maravilla de maravillas, estamos invitados a llevar vidas que alinean nuestra esperanza individual y destino con el verdadero propósito y destino del universo: Dios.

mal? ¿Qué dice a la manera en que entendemos lo que está detrás de todas estas cosas, nuestra perspectiva del universo y del tiempo, la historia, la realidad y de si existe un Dios, dioses, o no hay nada detrás de ello? ¿Y qué dice de cómo debemos entender el ideal de una “vida examinada”, una “vida que vale la pena”? Y ¿cómo vivir bien en nuestra breve estancia en la tierra?

Si, como dice la gente común hoy en día, nuestra vida es simplemente el “guion entre las dos fechas que se graban en nuestra lápida”, ¿qué esperanza hay si invertimos ese brevísimo guion con significado? Hay verdades que nadie puede respondernos. Cada uno debemos enfrentarlas a solas. Una de ellas es nuestra propia mortalidad. ¿Qué desafiante es detenernos y preguntarnos como Tolstoi se preguntó a sí mismo: “¿Qué será de toda mi vida?... ¿Existe algún significado en mi vida que no sea aniquilado por la inevitabilidad de la muerte que me espera?!”² Y ¿qué terrible es llegar al final de la vida y decir con Ivan Ilyich de Tolstoi: “¿Qué sucedería si toda mi vida hubiera vivido completamente equivocado?”³

En breve, nuestro desafío humano es aprovechar al máximo el tiempo en la tierra y saber cómo hacerlo. El tiempo y el espacio forman el tejido básico de la realidad en que vivimos nuestra breve vida como humanos, pero son diferentes. Cuando Alejandro el Grande le preguntó a Diógenes si había algo que pudiera hacer por él, el impaciente anciano pronunció su famosa respuesta: “¡Quítate de mi luz!” Podemos ocupar parte del espacio totalmente e interceptar el acceso a alguien más, pero nadie puede ocupar el tiempo